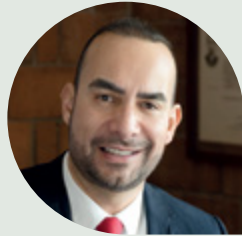


La Biblioteca Francisco Xavier Clavigero

Una expresión de nuestro compromiso con la construcción del futuro

Dr. Luis Arriaga Valenzuela, S. J.



Presidente de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) y Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Licenciado en Derecho y en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, hoy Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, maestro en Derecho Internacional por la Fordham University School of Law, en Nueva York, doctor en Educación para la Justicia Social por la Universidad Loyola Marymount en Los Ángeles, California, y postdoctor en el Centro de Derechos Humanos Stanford, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Stanford. Fue coordinador del área de derechos humanos del Centro de Derechos Indígenas, en Chiapas, y director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, entre 2006 y 2011. Ha sido Rector del ITESO, donde también fue docente al igual que en la Ibero, y ha impartido clases e investigado sobre derechos humanos en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santa Clara, en la Universidad Loyola Marymount y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Stanford.

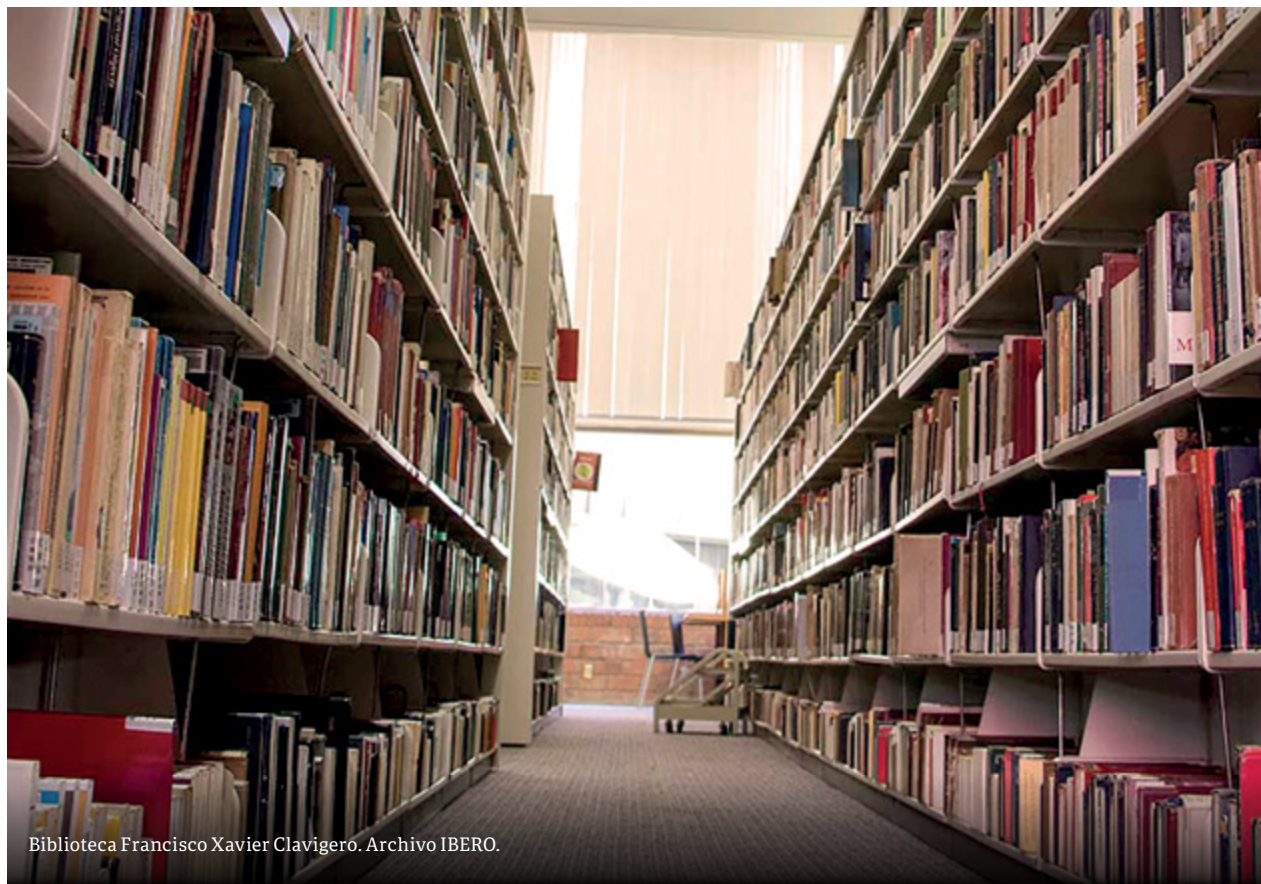
E

n un pasaje notable, George Steiner apunta que el acto de leer nos otorga una dignidad particular. “La primera característica del acto, de la autoinvestidura del lector ante el acto de la lectura, es una característica de *cortesía*, un término representado sólo de forma imperfecta por ‘cortesía’. La lectura aquí no es un acto fortuito o casual”, concluye Steiner¹. Releer estas reflexiones me hizo pensar en el quehacer realizado por la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (BFXC), de nuestra Universidad, en el marco de su 80 Aniversario.

Como lo sugiere Steiner, en la Universidad Iberoamericana el encuentro con los libros nunca ha sido un acto fortuito: antes bien, se trata de un rasgo central de nuestra identidad como universidad confiada a la Compañía de Jesús. Por lo demás, en la Ibero creemos que el acervo de nuestra biblioteca debe encontrarse al servicio de un Bien Mayor, especialmente cuando nos permite discernir la complejidad de cada momento histórico para actuar en consecuencia.

Como lo sugiere Steiner, en la Universidad Iberoamericana el encuentro con los libros nunca ha sido un acto fortuito: antes bien, se trata de un rasgo central de nuestra identidad como universidad confiada a la Compañía de Jesús. Por lo demás, en la Ibero creemos que el acervo de nuestra biblioteca debe encontrarse al servicio de un Bien Mayor, especialmente cuando nos permite discernir la complejidad de cada momento histórico para actuar en consecuencia.

¹ George Steiner, “El lector infrecuente” en *Pasión intacta: Ensayos 1978-1995*, Madrid, Siruela, 1997, p. 20.



Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Archivo IBERO.

Es por eso que volver a lo sucedido a lo largo de todos estos años resulta importante. No existen registros formales que indiquen una fecha exacta para el nacimiento de nuestra biblioteca, pero lo cierto es que su creación fue el resultado de la suma de muchos esfuerzos. Al anticipar la necesidad de establecer un Centro Cultural Universitario en 1943, el grupo de jesuitas y laicos que encabezó esa empresa se dio a la tarea de reunir un acervo para la nueva institución². Sólo a partir de la década de 1960 se centralizaron las colecciones de nuestra universidad en una sede única. En 1977 dicha sede recibió el nombre del reconocido historiador jesuita que hoy le otorga su nombre a nuestra Biblioteca.

² Para un recuento del origen de nuestra universidad consúltese Teresa Matabuena, “La Ibero: origen y desarrollo”, *IBERO, Revista de la Universidad Iberoamericana*, vol. X, núm. 55 (2018), pp. 27-32.

En la Ibero creemos que el acervo de nuestra Biblioteca Francisco Xavier Clavigero debe encontrarse al servicio de un Bien Mayor, especialmente cuando nos permite discernir la complejidad de cada momento histórico para actuar en consecuencia.

En ese marco, muchos libros fueron donados o comprados con el propósito de hacer posible el funcionamiento de la nueva Facultad de Filosofía. Muchos otros llegaron procedentes del acervo de los Centros Lex, Labor y Bios o de fondos provenientes de la Casa del Estudiante y la Unión de Estudiantes Católicos. Hoy, estos materiales forman parte del Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, también resguardado por



Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Archivo IBERO.

Se trata, sobre todo, de una biblioteca concebida para hacer posible que la investigación, el intercambio de ideas y la consulta de su amplio acervo se conjugue con una apuesta muy concreta: hacer que la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero ocupe un lugar central dentro de la vida de nuestra comunidad universitaria.

nuestra Biblioteca. De este modo, el fondo de origen de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero es el resultado de un amplio esfuerzo que inició en la década de 1940. Fueron años en los que su acervo se nutrió en gran medida de colecciones personales donadas con la intención de fortalecer nuestro naciente proyecto universitario.

§

Con el tiempo, el proyecto de biblioteca que hemos perfilado en la Ibero dio paso a la consolidación de una institución que hoy es mucho más que un espacio de consulta. Se trata, sobre todo, de una biblioteca concebida para hacer posible que la investigación, el intercambio de ideas y la consulta de su amplio acervo se conjugue con una apuesta muy concreta: hacer que la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero ocupe un lugar central dentro de la vida de

nuestra comunidad universitaria. Es decir, que sea una biblioteca viva y en contacto directo con nuestras y nuestros estudiantes, el claustro académico de la universidad y el personal que labora en esta Casa.

También, para que sea —como lo ha sugerido Daniel Goldin en diversas ocasiones— una biblioteca abierta a la creatividad, las inquietudes y el talento de sus usuarios, especialmente cuando se reconoce que ellas y ellos también son “portadores de saberes”³. Es por ello que, al poner su acervo a disposición del público general, nuestra Biblioteca cumple con funciones que son propias de toda biblioteca pública.

³ “10 años de la Biblioteca Vasconcelos: Entrevista con Daniel Goldin”, *El Bibliotecario*, vol. 14, núm. 101 (2016), p. 4.



Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Archivo IBERO.

Además, se trata de un recinto que cuenta con el favor de las y los estudiantes de la Ibero: en nuestra Biblioteca se saben en un espacio seguro y cómodo, pues entienden que en ella pueden construir lazos de colaboración, convivencia e intercambio que trascienden los requisitos formales de su formación. Por eso Goldin sugiere que concebir a una biblioteca como lugar de encuentro vivo no se opone “a la idea tradicional que se tiene de ella como un espacio que resguarda y posibilita el acceso a las ideas y el pensamiento”. Más bien, la extiende, pues reconoce “que las obras culturales son parte de una gran conversación y sólo tienen sentido en ella”⁴.

§

Desde luego, una universidad sin una biblioteca propia sería inconcebible. La nuestra creció de la mano de la propia Ibero. Esto no debe sorprendernos: después de todo, la determinación de ampliar los horizontes del conocimiento

guarda relación con una tradición intelectual promovida por la Compañía de Jesús desde los días en los que la Ratio Studiorum definió los alcances de su proyecto educativo⁵. Desde Avenida Hidalgo, sede original del Centro Cultural Universitario, pasando por la Campesote Churubusco, hasta llegar a Santa Fe en 1988, el largo peregrinar de la Ibero siempre ha sido acompañado por el de una biblioteca que se encuentra en expansión constante.

En el marco del 80 aniversario de la Ibero, es importante advertir que la edificación educativa que hemos construido se ha cimentado gracias a la existencia de una biblioteca que desde un principio cumple con una misión central para nuestra comunidad: hacer posible la generación de conocimiento mediante el acceso a la información contenida en su acervo. Un acervo definido por la existencia de fondos y colecciones que forman parte del patrimonio documental, artístico e histórico de México.

Esto es así especialmente al hablar de la necesidad de innovar para facilitar que sus

⁴Goldin, *op. cit.*, p. 3.

⁵Markus Friedrich, “Jesuit Schools: Curriculum, Pedagogy, Everyday Routine” en *The Jesuits: A History*, Princeton, Princeton University Press (2022), pp.310-325.



Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Archivo IBERO.

usuarias y usuarios puedan acceder a fuentes de información y conocimiento de un modo oportuno. Por ello, al formato tradicional de las ediciones impresas se une hoy un catálogo electrónico que hace posible el acceso a bases de datos en línea, a publicaciones arbitradas de difícil acceso en México o a recursos audiovisuales que pertenecen a acreditadas colecciones en línea. Así, la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero sirve a nuestra comunidad universitaria prestando atención a las nuevas realidades de este siglo, especialmente en lo tocante al acceso y la difusión de conocimiento especializado.

§

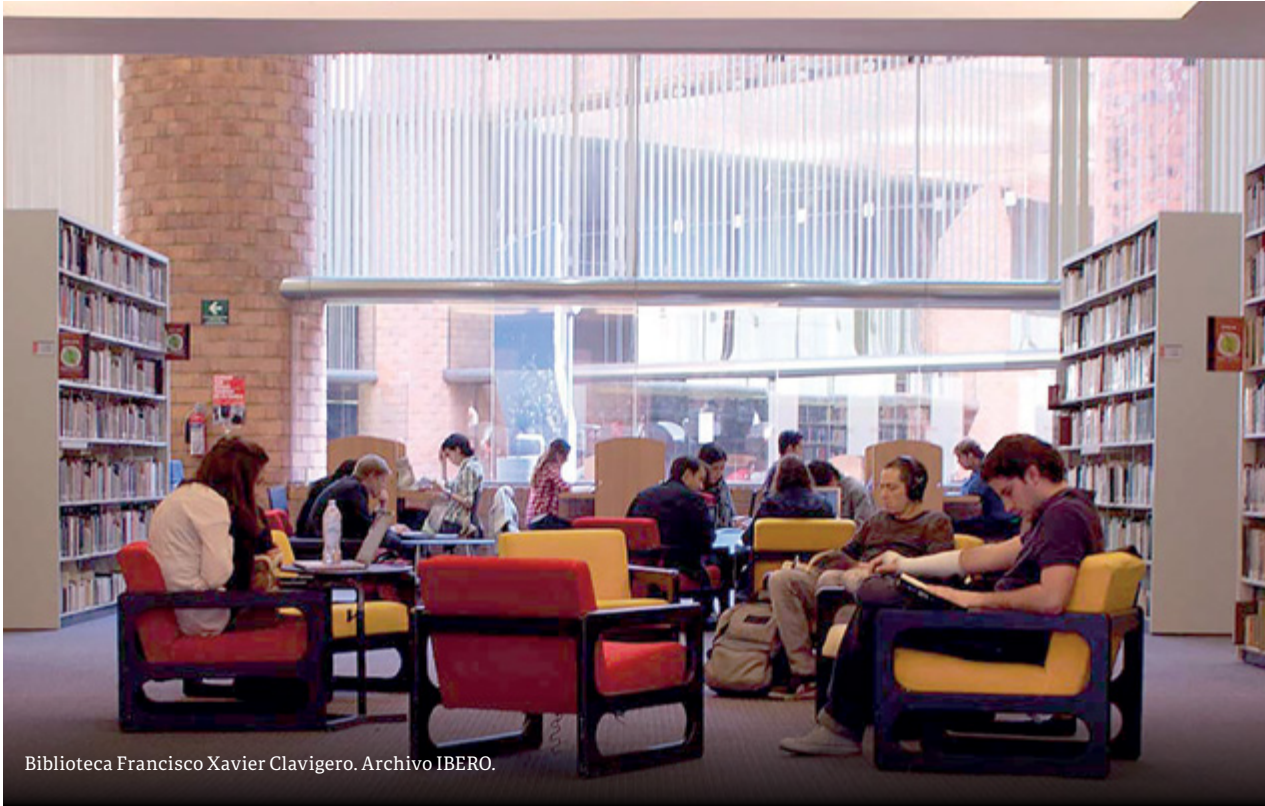
Cuando se me pidió encabezar el proyecto educativo del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, el ITESO, tuve la oportunidad de participar en la ampliación de la Biblioteca Doctor Jorge Villalobos Padilla, S. J. En el marco de la ceremonia de apertura de ese nuevo espacio, Juan Villoro apuntó algo que me parece pertinente recordar: “Cada vez que se inaugura una biblioteca es un triunfo de la civilización”. No obstante, los inicios nunca son sencillos: en el anuario dado a

conocer en 1950, cuando nuestra Universidad apenas contaba con seis facultades, se consigna que su biblioteca era atendida por dos bibliotecarias y una secretaria⁶.

Con un total de poco más de 680 mil volúmenes en sala y cerca de 460 mil libros electrónicos, alrededor de 14 mil recursos audiovisuales y 65 fondos documentales, la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero es hoy una de las bibliotecas más importantes de México.

Al mismo tiempo, se trata de una institución que es responsable de salvaguardar un valioso acervo histórico que contempla miles de documentos de diversas temáticas de los siglos XVI al XX, además del ya citado Archivo Histórico de nuestra Universidad y una colección de libros antiguos y raros que tiene como punto de partida una obra publicada en 1491. En colaboración con FICSAC –el Patronato de nuestra Universidad–, la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero también ha

⁶ Al respecto consúltese el *Anuario del Centro Cultural Universitario*, México, D. F. (1950), p. 11. Se trata de un documento resguardado en nuestro acervo.



Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Archivo IBERO.

En el marco del 80 aniversario de la Ibero, es importante advertir que la edificación educativa que hemos construido se ha cimentado gracias a la existencia de una biblioteca que desde un principio cumple con una misión central para nuestra comunidad: hacer posible la generación de conocimiento mediante el acceso a la información contenida en su acervo.

publicado ediciones facsimilares de muchos de estos documentos que hoy se encuentran a disposición del lector.

Por todas estas razones la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero no es sólo un espacio de consulta. Ante todo, se trata de una biblioteca de investigación que cuenta con un rico acervo que debe ser preservado para el futuro disfrute de la sociedad mexicana. También se trata de una biblioteca que ha sabido adaptarse a las inquietudes de su comunidad. A solicitud expresa de quienes día a día trabajan e investigan en la Ibero, nuestra Biblioteca creó recientemente una sección de literatura infantil y juvenil que sirve para un doble propósito: por un lado,

permite que padres y madres de familia puedan acceder a esos materiales para el disfrute de sus hijas e hijos; por el otro, se trata de un acervo que está a disposición de quienes realizan investigación sobre este tema en nuestro campus. En ella se cumple aquello que Borges apuntó alguna vez: hacer que el libro se convierta en una extensión de la memoria y la imaginación puesta al servicio de las mejores causas del espíritu humano⁷. 📖

⁷ Jorge Luis Borges, "El libro" en *Borges, oral*, Buenos Aires, Emecé Editores/Editorial de Belgrano (1979), p.13.